

Discurso de recepción del académico Ciriaco Landolfi Rodríguez *

Wenceslao Vega Boyrie **

Buenas noches,
Compañeros académicos de la mesa directiva;
Demás académicos aquí presentes;
Damas y caballeros.

Debo explicarles que estas palabras correspondían a la académica Dra. Mu-Kien Sang Ben, quien por motivos de salud no está esta noche aquí y cuyo discurso no logró terminar para poder leerlo en esta ocasión, pero que sí será publicado en el momento oportuno junto con el del profesor Landolfi en nuestra revista *Clio*.

La conferencia y el trabajo del Dr. Landolfi se salen bastante de lo usual, de lo corriente, de lo normal, en la historia dominicana. Ello así, porque este nuevo académico profundiza mucho más en la búsqueda de las raíces del pueblo dominicano. Va al meollo de nuestra nacionalidad tratando de encontrar la razón de ser de nuestro pueblo. Pero lo hace no a través de la clásica historia de batallas, personajes y acontecimientos de hechos históricos físicos, sino de la comprensión de que el pueblo dominicano tiene su propia forma de ser, su propio concepto de sí mismo, su propia dinámica, que es lo que el llama “*ethos*”, la unión común de una serie de conceptos que hacen que un grupo humano, un

* Discurso pronunciado en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia, la noche del 15 de enero del 2004.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.



pueblo, sea lo que es, lo que fue y lo que será y su diferencia con otros pueblos afines y cercanos que hayan tenido un proceso de formación histórica parecida.

Por eso pienso que el discurso de ingreso habrá de ser el inicio de un trabajo más profundo y más largo que el profesor Landolfi tiene en mente y que me ha confesado estar interesado en lograr terminarlo para poder determinar ¿qué somos?, ¿por qué lo somos?, ¿de donde venimos? y ¿a dónde vamos? Preguntas intrigantes y de difícil respuesta.

La nacionalidad dominicana es quizás una de las más golpeadas en América y no tengo que explicarles a ustedes por qué. Todos aquí conocemos los vaivenes de nuestra historia, lo que hemos sufrido, lo que hemos padecido en manos externas y propias para continuar siendo lo que somos: un pueblo terriblemente unido. Y utilizó las palabras terriblemente unido, las digo no en términos peyorativos, sino porque creo que el dominicano ha estado profundamente unido en una serie de circunstancias que le han permitido vivir por varios siglos como una nación totalmente independiente, con conceptos y términos propios que, al final de su discurso, el profesor Landolfi explica con el ejemplo del sancocho que se ingiere y el merengue que se baila fuera del país.

Efectivamente, el sancocho se toma y el merengue se baila en Madrid, New York, México y hasta en Alaska, porque el dominicano lleva lo suyo muy dentro y es difícil que absorba lo del otro. Es más, considero, que ya los emigrantes dominicanos constituyen en ciertos países una minoría con una serie de características propias que determinan que existan enclaves criollos en el extranjero que constituyen minorías claramente caracterizadas.

Estos emigrantes aunque hayan adquirido la nacionalidad del país de recepción, de corazón continúan considerándose



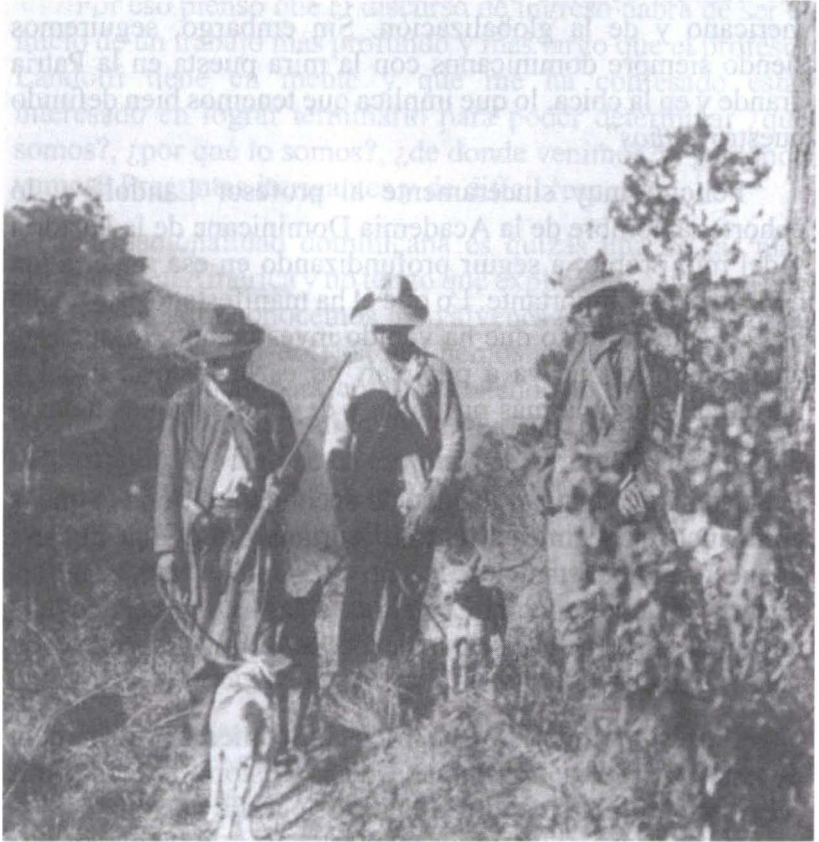
dominicanos. Considero que eso se debe a la centenaria necesidad que ha tenido de defenderse a sí mismo: primero, de los propios colonizadores españoles; después del inglés; luego del francés; después del haitiano y, por último; del norteamericano y de la globalización. Sin embargo, seguiremos siendo siempre dominicanos con la mira puesta en la Patria grande y en la chica, lo que implica que tenemos bien definido nuestro “*ethos*”.

Felicito muy sinceramente al profesor Landolfi y lo exhorto, a nombre de la Academia Dominicana de la Historia y del mío propio, a seguir profundizando en esa materia tan delicada pero importante. Lo que él ha manifestado esta noche es el resultado de lo que ha venido investigando, lo que está analizando, lo que va a publicar, no es la historia usual y narrativa, sino una más profunda y de implicaciones todavía insospechadas.

No se si lo que he acabado de decir coincide con lo que la compañera académica Mu-kien Adriana Sang Ben hubiera expuesto. No obstante, sospecho que ambos vamos por la misma línea y cedo mis palabras a las suyas cuando ella termine y entregue el discurso de recepción que tenía planeado leer esta noche.

Profesor Landolfi, bienvenido como miembro de número de esta Academia Dominicana de la Historia y reciba mis felicitaciones por su aporte a la historiografía nacional.





Monteros cerca de Túbano (hoy Padre Las Casas, provincia de Azua).

Fuente: Museo de Historia Natural, New York, reproducida por Bernardo Vega Boyrie en *Imágenes del ayer*, 2da. ed., Fundación Cultural Dominicana, 1998.

